



Inauguración de cursos

(Fotografía Caruso)

Acto inaugural de los cursos de la Facultad de Derecho realizado en el paraninfo de la Universidad de la República. Cabe destacar la numerosa asistencia femenina predominante entre la grey estudiantil.

su **sexo** sentido se lo dice!

siga la
LANA

siga a
Soler

apuro

LANA es calor y color que viste y entibia su cuerpo!

Georgette de lana Reims, el tejido más indicado para su prenda de vestir ancho 1.40 \$ **375.-** Ottomano de lana Reims, doble tela, selecta variedad de colores ancho 1.40 \$ **425.-** Crep Mouse lana de primerísima calidad, primicia de nuestra sección Tejidos ancho 1.40 \$ **295.-** De nuestra línea exclusiva Reims, destacamos sarga Reims magnífica colección de colores ancho 1.50 \$ **345.-** Crep Reims Saint Germain de fina y sobria elegancia ancho 1.40 \$ **350.-** Melton Vigoret ideal para su clásico tailleur de media estación ancho 1.50 \$ **350.-** Charmelaine Reims Saint Honore un tejido al cual nuestras elegantes reconocen su bondad y su prestancia ancho 1.50 \$ **385.-** Bouclé Vendome cálida realización en pura lana y mohair colores última moda ancho 1.40 \$ **450.-**

Bouclé mohair Reims en luminosas tonalidades, lo más nuevo para el tapado de entretiempo ancho 1.40 \$ **475.-** Crepé reversible sensación de la moda, de la sección Tejidos más completa del país ancho 1.50 \$ **475.-** UNA

PRIMICIA: Pana inglesa sensacionales colores ancho 0.90 \$ **550.-** UNA OFERTA: Sarga lisa, exclusividad, todos los colores ancho 1.50 \$ **130.-**

Soler
tiene!

Soler
conviene!

AGUADA • CENTRO • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS



Las obras de tema nativo que cultivara el escultor José Belloni, y que cobraran en su dimensión aristas especiales de observación y riqueza de detalles, se vieron con los años aumentadas en su valoración. Mucho trabajaba en tales piezas, en las cuales residía una de sus más grandes virtudes: la captación y la documentación que poseía del hombre de campo y su historia, así como de su vida y su acción en las luchas por la independencia. Agregado a ello trasuntaba en sus trabajos, el conocimiento total del movimiento del caballo y del hombre en el quehacer; la de doma, bolear, o simplemente la tranquila distensión en el descanso... Cuando después de muchos estudios y realizaciones en tal aspecto, su escultura culminó en el monumento del grupo que tituló "El Entrevero", Belloni había ganado en el concepto y en la realización, un nuevo galardón para la escultura de Historia. Porque en verdad, toda esa producción, llevada a cabo en bocetos y pequeñas figuras, fue cobrando impulso en una evolución natural, muy de acuerdo con la manera de trabajar del artista, cuidadoso del detalle, y de la firme autenticidad del personaje. Uno de los trabajos que más alentó, y que llevó a cabo en sus últimos días fue "El Chasque", obra póstuma que adquiriera el Embajador de los EE. UU., Sr. Henry Hoyt.

El tema se prestaba para que Belloni desarrollara todas sus fuerzas de dinámica tensión. La expresión compuesta del grupo, encuentra una simultánea fuerza, que armoniza entre el bruto a la carrera, y el gaucho en el ansia de llegar; en la entrega de lo que puede constituirse en la clave de una difícil definición. El coraje, suelto al viento, oteando el aire y la distancia, parecen resonar en los campos con el redoblar de los cascos.

En Belloni el simbolismo emanaba del propio naturalismo. Es decir, la realidad en su poema sencillo, evoca los hechos por la gravitación de sus propias fuerzas. La abstracción, el simbolismo creado, no contó con Belloni para representar la epopeya gaucha. El solo hecho bastaba para que los elementos naturales conformaran la visión misma del motivo que le inspirara.

*

El señor Henry Hoyt ha emplazado en el jardín de su residencia esta escultura de Belloni, atraído su interés, —aparte los valores artísticos de la obra— por la coincidencia del personaje, héroe casi siempre anónimo, utilizados en el Oeste de EE. UU. durante el siglo pasado.

*

"El Chasque" lo había comenzado el escultor hace tiempo, pero fue madurando la idea, y la terminó como dejamos dicho, pocos días antes de fallecer. Es una motivación de una serie de figuras en las que Belloni "descansaba" de la impropia tarea que le demandaban los monumentos. Su taller está lleno de esas escenas de campo, incluso últimamente tentaba los deportes, pero es evidente que sintió hondamente el trabajo, y la gama que configuraba la vida del campesino en todos sus aspectos.

De esos bocetos, quizás salieron, no sólo las ideas, sino algunos de sus monumentos, como "Nuevos rumbos". Y se hace gozoso observar la misma "Carreta" en pequeño, de la cual ha realizado Belloni infinitas réplicas que le han sido solicitadas. Puede

"El Chasque", última obra de Belloni



verse también algunos de los "bueyes" del afamado monumento, y en la pequeña dimensión, anotar cómo estudiaba la naturaleza que componía la fuerte textura del animal. De allí que Belloni tuviera muy a su mano todo este material nuestro, y lo llevara a la arcilla y al bronce con manifiesta seguridad en

las más ricas posibilidades, en cuanto a testimoniar sus auténticas virtudes nativas, y la más seria documentación histórica.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

tienen su propio asiento territorial, para preguntarnos: ¿quiénes son ellos? ¿De dónde provienen?

EL RELEVAMIENTO DE ALBIN

Dijimos precedentemente que él era medular en lo que atañe al aspecto étnico del Partido de Vitoria y el lector lo constatará por sí mismo, cuando averiguemos su estudio valorativo en próxima crónica.

Hoy nos limitaremos a transcribir textual los datos que Albín proporciona.

Arroyo de Polanco a una y otra Banda

1. Don Gregorio Barrios; 2. Alejos Gorosito; 3. Don Gregorio Illescas y su suegro.

Arroyo de las Flores a una y otra Banda

4. Tío Raimundo; 5. Tío Frates; 6. Martín Fer-

nández; 7. José García; 8. El viejo Peralta; 9. El yerno de Peralta; 11. Pedro Otazú; 12. Teodoro Ortiz.

Arroyo del Chileno a una y otra Banda

13. Don Juan Domínguez; 14. Tomás Pique; 15. Luis Sosa; 16. Pedro Lobo; 17. Don Ignacio Estela; 18. José Antonio Almirón; 19. Don Francisco Fernández; 20. Pablo Quadra; 21. El yerno de Quadra; 22. Bonifacio Amarilla; 23. Tía Josefa Moreno; 24. Don Francisco Miranda; 25. Pedro Juan; 27. Manuel Simones; 26. Don Melchor Albín; 31. Don José Cobos; 28; Don Lorenzo Díaz; 33. Don Luis Serrano; 30. Santos, el indio; 35. Don José Solano; 32. Hilario Silva; 37. José Arapey, indio; 34. Valentín Serrano; 39. José Antonio, indio; 36. Juan Bautista, mulato; 41. Antonio, negro; 38. Pedro Suárez, mulato; 43. José Torres, indio; 40. Lázaro Manrique; 45. Antonio, indio; 42. Francisco Poti, indio; 47. Antonio Timbó, indio; 44. Pedro Chaves; 49. María Chico; 46. Tío

José, indio; 51. Juan Francisco; 48. Pedro Pablo, indio; 53. Don Bernardino Arroyo; 50. Viuda de José Francisco Rodríguez; 55. Domingo Cervantes; 52. Don Tomás Arroyo; 57. Marcos Larrama; 54. El finado Cervantes; 59. Juan Sacarias; 56. Pablo Escobar, indio; 61. Teodoro Monzón; 58. Tía Angelina; 63. Don Alejandro Rodríguez; 60. Don Francisco Castro; 61. Juan de la Cruz Quiroga.

Arroyo de las Víboras a una y otra Banda

64. Calera de Narbona; 65. Don Martín Alza; 66. Gregorio de Alza; 67. Don José Antonio García; 68. Un mulato; 69. Manuel Sandoval; 70. José García; 71. El finado Torres; 72. Don Ignacio Monzón; 73. Don José Ignacio Suárez; 74. Don Martín Sosa; 75. Viuda de Sosa; 76. Leguisamo.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

CARMELO EN SU SESQUICENTENARIO

EL elemento humano, en cuanto a orígenes y otros aspectos, adquiere para Carmelo una singular importancia. No sólo la que deriva de su valor intrínseco, sino porque él constituye el pilar fundamental en la búsqueda y esclarecimiento de aspectos y problemas que esta formación histórica plantea.

FELIZ RELEVAMIENTO

Tuvo don Melchor de Albín la feliz ocurrencia de ilustrar gráficamente, a través de un plano que hizo confeccionar al intento, las afirmaciones que había formulado que en defensa de su oposición al traslado de la capilla de Nuestra Sra. de los Remedios, al puerto de las Víboras.

Este es un valioso plano desde el punto de vista histórico; él obra en el expediente original y en el testimonio que custodian los Archivos General de la Nación y de la Escribanía de Gobierno y Hacienda de nuestro País, respectivamente.

Por su valor histórico y los datos sustantivos que el plano nos aporta, lo reproducimos, aunque es édito.

TRES PUERTOS

Entre los elementos geográficos que le integran, cabe observar la presencia de varios arroyos. Son los más importantes los llamados de Víboras y el de las Vacas. Ambos desembocan en el Bajo Uruguay, al sur de la Punta Gorda, y guardan en su curso, un cierto paralelismo.

Están indicados en calidad de afluentes del de Víboras, tres arroyos: Polanco, de las Flores y Chilenos. Todos llegan a él por su margen derecha. Guardan estos tres afluentes entre sí, también, cierto paralelismo y se encuentran con el caudal de Víboras, en espacio bastante aproximado.

En tierras bañadas por el Víboras, en su margen izquierda, cabe indicar a la Capilla, al Norte de ella, el Cerro de Monzón, y al Sur de la misma, la estancia de don Melchor de Albín.

Todo — nombres y elementos — importantes; empero, por ahora prestemos atención a los puertos que en el plano se señalan. Son ellos: el de Vacas, el de Víboras, y el de las Higueras. Entre éste y el puerto de las Víboras están señalados dos accidentes geográficos: Punta Gorda y Castillo de Baptista. Y como rasgo distintivo de la zona costera comprendida entre el puerto de Víboras y el de las Vacas, nos hallamos con la presencia de médanos.

El de Víboras había sido el primitivo puerto usado por los vecinos del Partido. La documentación de la época señala cómo él quedó cegado por el arrastre de las aguas, circunstancia que motivó de contragolpe que fuese cada vez más perezoso el curso del arroyo de las Víboras, cuyas aguas llegan a tildar los contemporáneos de "cenagosas".

Inutilizado este puerto para la comunicación con el exterior, el vecindario se sirvió preferentemente del de las Vacas, para cuyo fin don Melchor había establecido un camino desde la capilla al puerto y del cual no podían los vecinos apartarse. Así lo exigía Albín, ya que de otro modo, su ganado se espantaba transformándose en arisco.

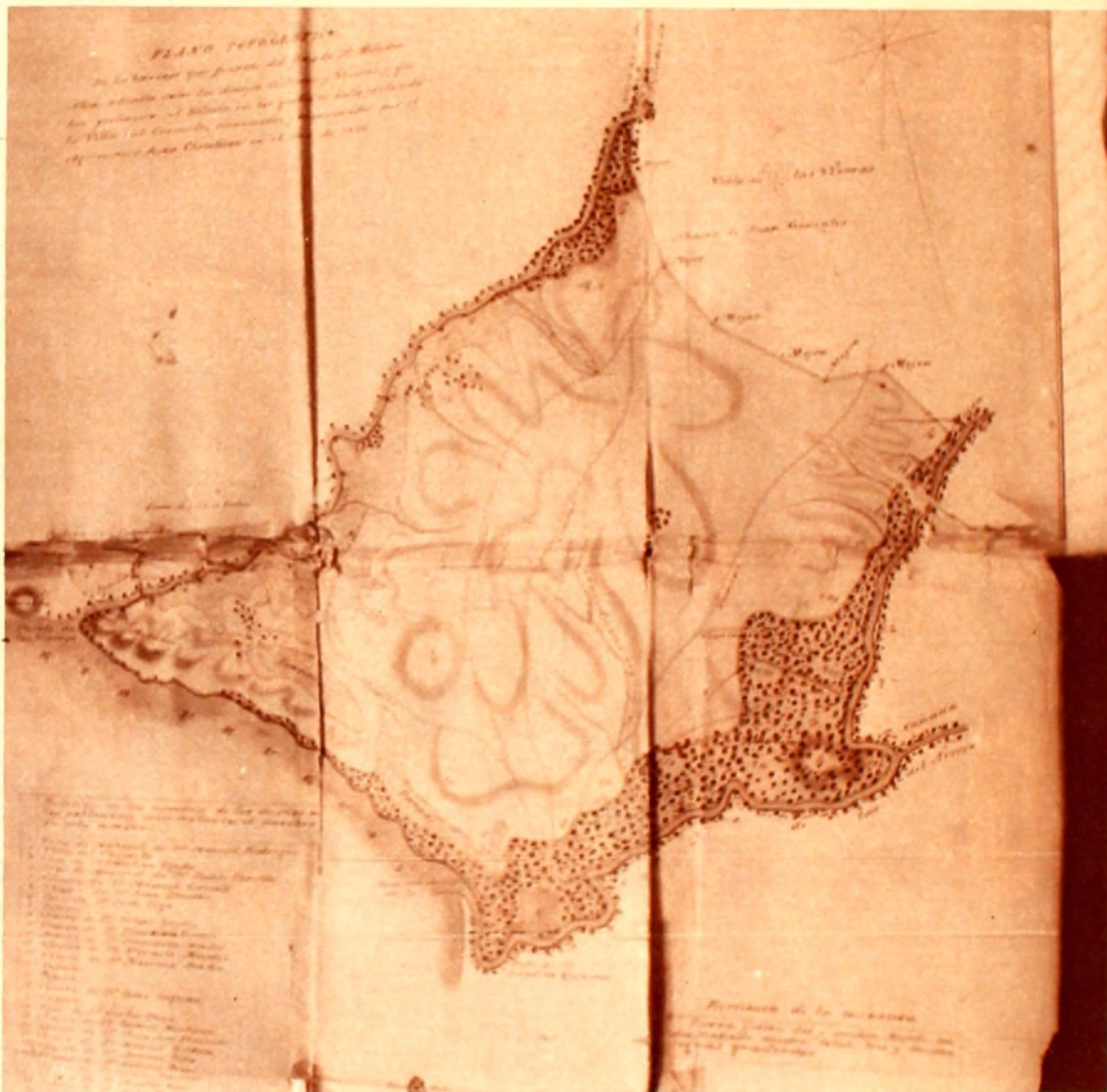
Pues bien: este puerto de las Vacas era el que pretendían los vecinos y el cura, según la representación al virrey que es de nuestro conocimiento.

"Establecida allí la Población sería frecuentado aquel puerto" — textual — "de las lanchas del trajín como que tienen experimentada ya su seguridad", etc. Más adelante la representación agrega: "Las excelentes condiciones que ofrece el puerto de las Vacas son tan notorias que me parece inoficioso cansar la atención de V.E. en referirlas; sólo si me haré cargo de una, que aunque muy ventajosa para la seguridad de los buques que recalen en él no ha merecido hasta ahora particular atención".

Se refiere a la Isla Sola, que dista de la boca del arroyo de las Vacas como una media legua, "a cuyo abrigo" — transcribimos ahora textual — "se aseguran los buques cuando les sopla un viento contrario para su entrada o para su salida".

Desde luego, Albín rebatió con fuerza tanto las aspiraciones de los vecinos como los argumentos que éstos invocaron para inclinar el ánimo del virrey a su favor. Destacamos, entre lo mucho que dijera Albín, lo siguiente: "No tiene duda que los pueblos con puerto hacen ventaja a los mediterráneos; pero que el puerto de las Vacas sea cual lo diseña el Padre Cura es otra de sus equivocaciones".

"El puerto de las Vacas — continúa — se cegó por causas naturales y precisas. El vecindario empezó por necesidad a usar del de las Higueras y el de las Vacas; pero a éste le va a suceder lo mismo que el de Víboras por iguales causas". Explica entonces Albín que "antiguamente corría forzado el canal a lo largo de aquella costa, pero desde que las aguas abrieron un camino más recto por el canal del E. S. E. delante de Martín García, las arenas cerraron el antiguo canal entre la tierra y la Isla Sola, de



Plano que hizo confeccionar don Melchor de Albín, en defensa de su oposición al traslado de la capilla de N. S. de los Remedios al puerto de las Víboras. Por su valor histórico y los datos sustantivos que el plano nos aporta, lo reproducimos aunque es édito.

manera que pudiendo antes pasar una fragata entre ella y la tierra, ahora ha de ser de muy poca agua la lancha que la pase".

Sostiene Albín que el puerto de las Vacas está en vías de cegarse, como antaño le ocurrió al de Víboras, y en confirmación de lo expresado, añade que en las mareas bajas se cruza desde su estancia a las de las Huérfanas, en la barra del arroyo, con una profundidad de agua de sólo una cuarta (de vara).

Y concluye diciendo: "Por eso, es muy vana la esperanza del célebre Puerto que se promete el Padre Cura. Vana es también la de que las canoas de las islas acudan a ella". Y extremando el panorama en este aspecto, trae a colación el hecho de que cuando su hermano (don Francisco de Albín) manejaba la estancia de las Vacas no obstante ofrecerle a los canoeros gratis la carne "por el interés de comprarles las frutas y maderas de las islas" — textual — "pero recelosos de la travesía larga y borrascosa preferían ir a comprar al Puerto de las Higueras".

Y agrega de inmediato: "ESE SI QUE ES UN PUERTO PARA UNA VENTAJOSA POBLACION".

Y de inmediato exalta sus virtudes diciendo que según alguna opinión, allí debió establecerse la ca-

pital del Río de la Plata, o a lo menos — en sentir — un astillero general "a donde concurran e jangadas las maderas de todos los ríos que componen el de la Plata".

Destaca que es el de las Higueras, el PUERTO PRECISO para los que navegan a Santo Domingo, Capilla Nueva, Gualaguay y Misiones. Y entre otras muchas importantes ventajas que puntualiza, señala que allí está la Calera de Narbona con buena caña. Concretando su argumentación y su pensamiento agrega después: "Yo aconsejaría la traslación a las Higueras con la esperanza de ver en mis días el mejor Pueblo del continente".

NO ES SOLO UN PROBLEMA DE PUERTOS

Trasladar la capilla de los Remedios hacia el puerto de las Vacas constituía para Albín, haber elegido el peor paraje para la capilla. Esta alejada de sus feligreses no podría cumplir sus cometidos específicos.

cos. Por la distancia y los malos tiempos, los fieles se verían muchas veces imposibilitados de concurrir a la capilla, y a su vez el cura, por la misma razón, dejaría sin asistencia espiritual a los necesitados de un sacramento.

Procurando probar la exactitud de su aseveración, Albín ubicó a través de su correspondiente guarismo a los vecinos del Partido en el preciso lugar de su habitación. Son ellos 75; y si observamos el plano, nos es dado ver cómo la inmensa mayoría se ha ubicado a una y otra banda de los arroyos afluentes del Víboras (Polanco, las Flores y del Chilenos) y el mismo Víboras. Objetivamente es así: el Partido mira hacia el Noroeste. Más, Albín no repara que ello es debido a que tres grandes extensiones territoriales le han impedido acercarse ya al puerto de las Vacas, ya al de las Higueras, como propios suyos y su expansión territorial en dirección al Sudeste. Son ellas: la Calera de Narbona, la estancia de Albín y la estancia de las Huérfanas.

Este es el hecho histórico: pero volvamos al elemento humano. A esos 75 vecinos, a muchos de sus ascendientes y a otros contemporáneos que no

de morir a los pocos meses. Viuda por dos veces, sus distintos romances fueron cosa del dominio público, comentados y aceptados, y sobre todo, la ruptura con Constant, a la cual no le faltó ninguna etapa del folletín romántico más exigente: escenas, lágrimas, reproches, denuestos, cabellera desmelenada barriendolas escaleras de la casa, acrimonia y despecho. Pero Constant, que hacía tiempo había dejado de amarla, no podía tolerar más — pese a los muchos préstamos de dinero recibidos de Necker y de su hija — la ambigua situación en que se veía, tolerando a Rocca, esposo legítimo, que iba a reunirse periódicamente con su mujer — veintiséis años mayor que él — mientras ésta y Constant viajaban por Alemania. En rigor, hubiera sido lógico que el marido fuera quien no tolerara compartir a su mujer. Pero la dignidad de amante ofendido hacía que Constant considerara a éste como al intruso, y decidió al fin cortar unas relaciones que se arrastraban por costumbre hacia diez años, evaporando el hervor pasional de los primeros tiempos.

La hija del rico banquero Necker creció y se formó entre personajes, círculos escogidos socialmente, artistas, escritores y políticos, y desde la niñez asimiló el hábito de los grandes salones, de la tertulia ingeniosa, de la mundanidad y el don de gentes, que fueron inculcándole un deseo de sobresalir, de brillar, para el cual estaba dotada de todas las virtudes necesarias. Tenía belleza y talento; no el mero "esprit" de las damas de las "ruelles" del siglo XVIII; sino verdadero genio, que sus contemporáneos reconocían, aunque no se salvara, como es inevitable, de la crítica adversa ni de enemigos poderosos, como el mismo Napoleón. Las ideas políticas de Madame de Staël, no bien definidas, pero manifestadas con soberana independencia, le granjearon la antipatía de Bonaparte, que llegó a escribir una nota crítica bastante ácida en el "*Moniteur*" contra uno de sus libros, y a requisar la edición de otro; y aún fue más lejos, obligándola a exiliarse en su magnífico castillo de Coppet; a partir de 1803, tenía prohibido acercarse a cuarenta leguas de París.

La medida tuvo por resultado convertir a Coppet en el más importante salón intelectual de Europa, donde las más ilustres figuras de la literatura, la música, las artes y la política, pasaban largas temporadas al amparo de una dueña de casa generosa y hospitalaria, que tenía la rara condición de conciliar caracteres antagónicos y limar asperezas entre sus invitados. Salía de Coppet para viajar por otros países, pero el castillo célebre y señorial era el punto de cita al que regresaba con el fruto de sus experiencias, sus borradores, sus nostalgias y sus decepciones.

Madame de Staël concebía la literatura en función de la sociedad; quería instaurar una conciencia nueva en la generación de 1789, y ponía al servicio de sus conceptos, una rica cultura filosófica recibida a través de las lecturas de Rousseau, Montesquieu, Voltaire.

Su carrera literaria se inició con una glosa de las ideas de Rousseau. Poco después, estalló la Revolución. La época agitada inflamó su imaginación, ansiosa de un papel protagónico, y desde entonces anidó en ella un apetito de gloria, de grandeza, que la compensara acaso de la felicidad que no pudo brindarle el matrimonio. Escribe entonces acerca "*De la lite-*



Madame de Staël, a los treinta años. (Dibujo de Isabey. Museo del Louvre).



Benjamin Constant, en la época de sus amores con Madame de Staël.

ratura considerada en sus relaciones con las instituciones sociales", que propugna la perfectibilidad de la especie, la superación constante del espíritu humano. Le valió elogios y censuras, y acaso lo mejor fue la amistad de Chateaubriand, con quien la separaban, sin embargo, profundas discrepancias.

Al publicar en 1802, "*Delfina*", novela epistolar vaga, pero plena de emoción y sensibilidad, compartió por igual el éxito y las críticas. Poco amable fue la del "*Mercure de France*", donde se decía que "Delfina habla el lenguaje del amor como una bacante, de Dios como un cuáquero, de la muerte como un granero y de la moral como un sofista". Pero todo revela el interés que suscitaba Madame de Staël a la opinión pública, llegando a tener bastante influencia como para hacer otorgar a Talleyrand la cartera de Asuntos Exteriores, cosa que éste pagó con ingratitud.

En la corte espiritual de su castillo de Coppet, en el fastuoso exilio al que la obligó la animadversión del Emperador, fue la verdadera reina de un cónclave de talentos escogidos, que aceptaban la supremacía de aquella mujer extraordinaria. Entre viaje y viaje, concibió dos libros fundamentales de su bibliografía: "*Sobre Alemania*", y el famoso "*Corina*". Al aparecer éste en 1807, su celebridad se expandió por toda Europa. Exaltación de Italia e idealización de la mujer moderna, heroína en la que acaso quiso

reflejarse con su sueño de triunfos, su pasión por la belleza y la juventud, su rechazo de la vejez, al coronarla en el Capitolio de la Ciudad Eterna con el laurel de la inmortalidad, Madame de Staël estaba poniendo en las sienes frágiles de Corina, la corona que ella hubiera querido poseer como un talismán que la preservara de la declinación y la muerte. Corina es la personificación del genio, del amor, de la perfección del alma, y la obra, "uno de los más bellos monumentos de la literatura francesa del siglo XIX". Con poca benevolencia, Benjamin Constant la había definido "trop célèbre, très active, tres imprudente, très parlante". Pero hubo en ella bondad, generosidad, y el indudable resplandor de la inteligencia.

Doscientos años han pasado sin que se la olvide, aunque no se la lea. Su nombre no puede ignorarse al hablar de la gran corriente romántica. Y no puede dejar de conmovernos el ser humano que latía en ella, íntegro en las palabras que dijo poco antes de morir, en 1817:

"De todas las facultades del alma que poseo de la naturaleza, la de sufrir es la única que he ejercitado por entero".

Dora Isella RUSSELL

(Especial para el Suplemento Dominical de EL DIA)



Una recepción en casa de Barras: concurrencia de celebridades. En el centro, Barras. Frente a él, Madame Tallien. A la derecha, sentada, Josefina. A su lado, Bona parte, que tiene a su derecha a Mme. Récamier y a Mme. de Staël, y detrás a Kléber, Murat y Lannes. (Cuadro de Masse).

DOSCIENTOS AÑOS EN LA VIDA DE UNA MUJER

SE cumplen este año los dos siglos del nacimiento de Germaine Necker, que la posteridad conoce más por Madame de Staël. Poco leída ahora, representa sin embargo el triunfo de la inteligencia feme-

nina, en los albores del Romanticismo francés. Las fuerzas de la razón y el desborde imaginativo acudieron por igual en la formación de aquel singular espíritu, que abarca toda una época, y que sobresalió

por la excepcionalidad de su destino, la ambición de gloria, y la plural actividad de su existencia, volcada con ardor hacia la vida literaria, la especulación política, la actuación mundana, sin dejar de lado — mujer ante todo — los reclamos esenciales del amor y el sentimiento. Su vida íntima osciló entre un marido anciano y sueco, el barón de Staël-Holstein, varios amantes, entre los cuales sobresale por su calidad, Benjamín Constant, y hacia el final, otro marido, italiano éste, y mucho más joven que ella — buen desquite del primero — con quien se casó secretamente, de apellido Rocca, y que tuvo la descortesía



Una conferencia de Madame de Staël. (Dibujo de Debucourt).



El famoso castillo de Coppet, de los Necker, donde transcurrió buena parte de la vida de Madame de Staël.

El trazado, en lo interior, es también simple, claro; la estructura se ajusta al fin práctico y a la belleza más definida y simple, de las proporciones. Son estas proporciones las que rigen doquiera.

Era el tiempo durante el que por Occidente nacían plazas irregulares, sin sentido metódico y las ciudades crecían como organismos vivos, sin plan previsto. Se había olvidado el rectángulo de las ágoras y los foros; se había descuidado a la recta y el vivir de los centros urbanos se desentendía de toda razón impuesta. En Oriente se guardaba esa tradición. Y cuando el Renacimiento reencuentra el espacio ordenado, de ejes firmes, de unidad total, ignora que no estaba trayendo a luz algo perdido. Porque no estaba perdido. Oriente lo mantenía: en los patios de las mezquitas, en los espacios de sus escuelas, en el volumen estricto de los más solemnes edificios cuya masa respeta el número. El número mágico; el número racional.

La ornamentación se ubica sin esfuerzo; no aparece agregada, sino parte del orden definido, y con los fundamentos de su condición lírica y litúrgica.

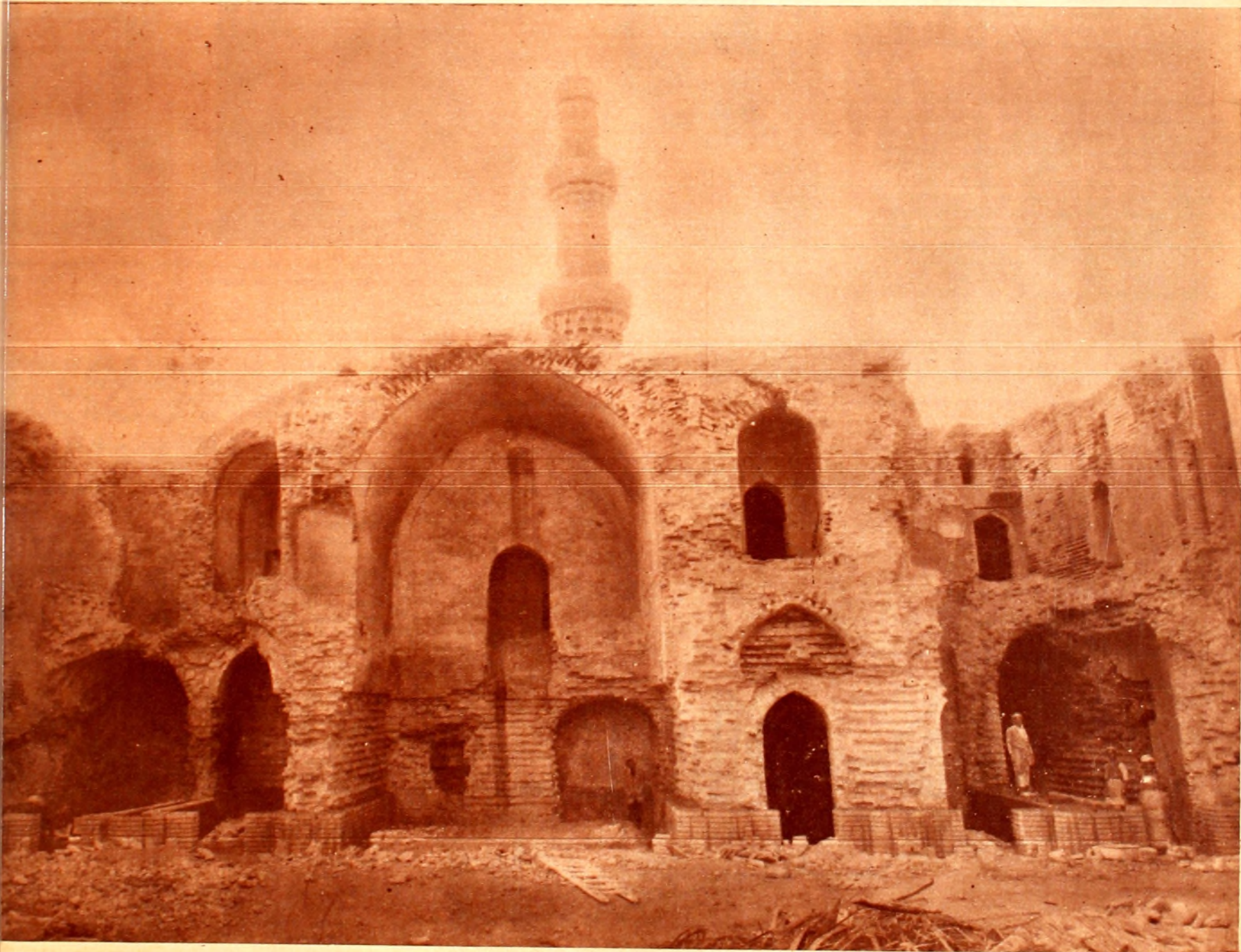
No es, pues, sólo la restauración lo que hace aparecer nuevo este edificio. Es su origen antiguo y tan actual. Por otra parte, el cuidado de lo que corresponde al pasado obliga a su mantenimiento, a su frescura permanente. Y ya no parece tan discutible la labor reconstructiva que se llevó a cabo.

Arq. F. GARCIA ESTEBAN

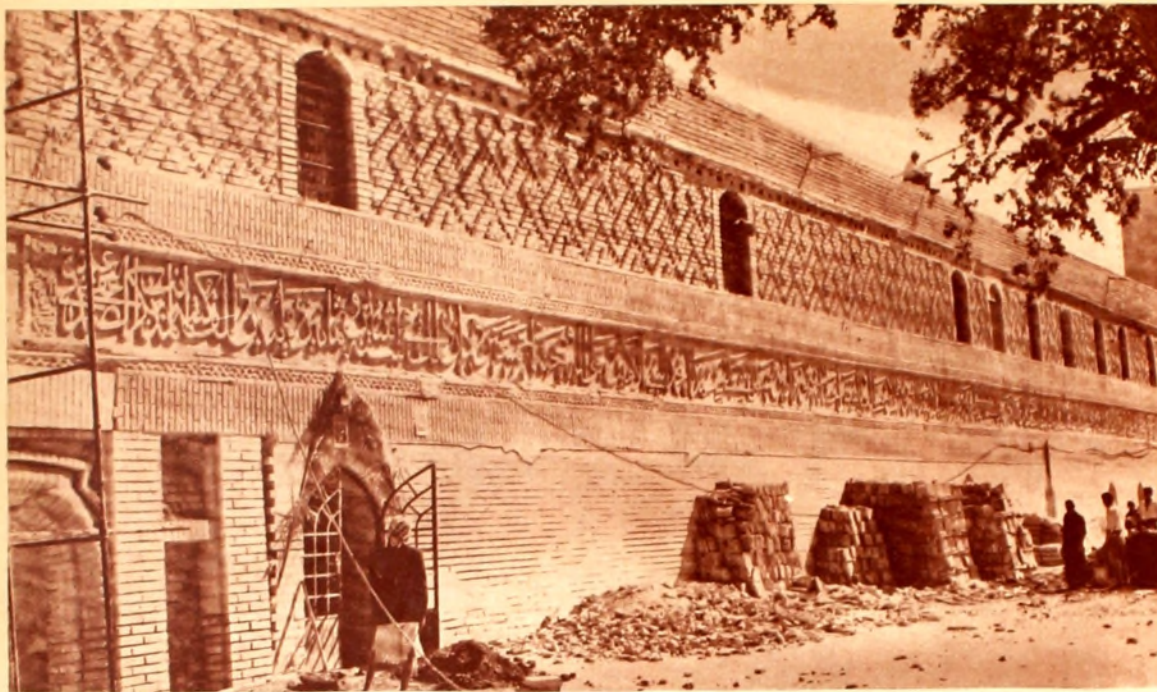
(Especial para EL DIA)



El mismo patio, antes de las obras de reacondicionamiento.



El patio central; perspectiva hacia el iwan norte.



La fachada que enfrenta el Tigris. Su decoración, geométrica y de texto, está realizada en el mismo ladrillo que constituye la masa mural; fue resuelta en tiempos del dominio turco, bajo el sultanato de Abdul Aziz Kjan, en 1865.

LA MAS ANTIGUA UNIVERSIDAD

BAGDAD no conserva, pese a su prestigio, a las leyendas que se ubican en ella, y el hechizo de su nombre, la compleja unidad de un prodigioso y entero monumento antiguo ni varias zonas de legítimo y espectacular atractivo. El Tigris, que la corta en dos, tampoco resulta impresionante. Sufrió mucho desde el tiempo en que fue capital o urbe encantada. Y a las continuas remodelaciones se sumaron depredaciones y miseria. En conjunto resulta, casi, una ciudad moderna. Y no pasará mucho tiempo para que esa modernidad se imponga con autoridad y más esplendor afirmativa, superando al misterio que aún la envuelve. Si continúa el proceso de urbanización emprendido y la nueva edificación no pierde el franco diseño que la caracteriza, será, sin duda, ejemplo de actualidad digna.

Conserva, pese a lo dicho, algunos edificios antiguos; y espléndidos. Persisten, todavía, viejos barrios de intrincada traza, con casas cerradas por persianas de madera, donde es fácil perderse y donde el extranjero, por tanto, prefiere no correr aventuras. Como escapa, también, del barrio más miserable que se levanta al otro lado del río. Supongo, naturalmente, que estamos en la orilla donde se elevan los

hoteles para viajeros; donde impone su carácter de imitación morisca inútil, la calle ar-Raschid que es, no obstante, pese a la primera impresión que causa, calle de maravilla.

Entre esas construcciones de larga data, se destaca con razón — junto con ciertas mezquitas o partes de ellas — el Colegio al-Mustansiriya'h. Fue reconstruido hace poco, en 1960, pues era una más entre tantas ruinas solemnes. Y se destina a museo de arte islámico; uno de los que dependen de la Dirección General de Antigüedades de Irak, cuya acción, en tal sentido, se ha incrementado fuertemente y sigue adelante.

Su fama se mantiene por la importancia que alcanzaron allí los estudios coránicos. Pero lo cierto es que, desde su fundación, la enseñanza tuvo, en él, otra ambición y mayores logros. Su fundamento es, por tanto, religioso. Y no puede ser de otra manera. Nada en Oriente se aparta de dicha condición que preside todo. Lo fundó el trigésimo séptimo califa abassida, al-Mustansair y al él se debe su nombre. Se construyó entre los años 1227 y 1234 de nuestra Era, que corresponde a los 625 y 631 de la Hégira, según la cronología musulmana. Para edificio tan vasto, complejo y ricamente ornamentado, en el siglo XIII, es tiempo corto. Allí se enseñaba el Corán, Teología, Idiomas, Literatura, Medicina y Matemáticas. Si a la fecha de su erección se suma la circunstancia comprobada de esa multiplicidad de disciplinas de aprendizaje, si se recapacita — en mérito a lo que, dentro de ellas, debe Occidente a Oriente, en la Edad Media — qué profundidad y rigor de sapiencia sustentaron su docencia, parece lógico que se reclame para la Mustansiriya'h el título insigne de haber sido la primera universidad que en el mundo mereciera nombre de tal. Que otros discutan el aserto. A mí se me convence muy fácilmente cuando de ensalzar a Bagdad se trata; pues amo a Bagdad y me importan un ardite las Mil y una Noches que me aburren de muerte. Además, admito que hay razones para la afirmación. Más que fechas importan las jerarquías y la ambición cumplida. Además me consta que no sólo se ignora olímpicamente esta experiencia trascendente en la historia de la enseñanza; nada o poco se sabe de la existencia misma del edificio. Pero no es corriente, tampoco, que nos avergoncemos de nuestra ignorancia sobre el Oriente Medio; nos basta con reconocer que las leyendas son lindas y falsas y que el exotismo agoniza.

Tampoco es fácil dar con el Colegio; aún ahora, con su nuevo y abierto destino. A él se adosó una mezquita, la al-Asifiyah y la rodeó un extenso bazar cubierto. Es por los anchos corredores de este mercado colorido, oloroso, pleno de ruidos y de movimiento, de desarrollo intrincado, que se llega hasta la que fue antigua puerta del colegio. La masa de éste se extiende hasta la ribera del río.

El destino de la Mustansiriya'h cambió, pasados los años; hasta llegó a olvidarse su inicial razón de ser. Resulta, pues, milagroso que, de la enorme biblioteca que albergara un tiempo, queden guarda-

dos — tesoros únicos —, algunos ejemplares. Pese, entre otras cosas, a ser albergue de caravanas y habitación para extranjeros, que se asentaban en ella o la adoptaban como albergue transitorio; lo que en Oriente se llama kjan. Era espacio tentador para función tan especial, por su vecindad con el bazar o suk (con s sibilante); lo que en español se conoce con el término de zoco. La primera es palabra turca y la segunda, árabe. Y en todo Oriente, techados o abiertos, los bazares se disponen como variantes de una misma cosa: un conjunto de locales de compra-venta, de hacer, de artesanados, de acopio y trabajo, con zonas diferenciadas: la que contiene series de joyerías, la que ofrece tapices, la que inunda de color y aroma el aire con las especies distintas de mayor uso; la parte destinada al metal, o las copas de vidrio donde se sirve el té de Bashra, que es el más rico té del mundo. Y no sigo la lista para no excederme; y porque no lo creo necesario.

Después de kjan fue hospital; y ya no hay razones que justifiquen el destino; más tarde arsenal; por fin — era previsible — ruina roída y pobre.

La reconstrucción realizada es discutible; pero, al fin, resulta válida. Discutible como toda refacción que remodela lo antiguo, imitándolo. Esto es: se documentó muy seriamente y se estudió bien lo que correspondía al origen. Se eliminaron agregados. Y se agregaron partes para completar la masa primitiva. Pero no se diferenció siempre, por tratamiento o co-

lor, lo que era auténticamente original y lo que es obra actual, que define el conjunto en su totalidad y como debió ser cuando superó en importancia y logros efectivos el prestigio que sostenía otro centro de estudios del XI, el Nizah ul-Malk, el Colegio Nizama'iyya'h. Pero, en la práctica, en los hechos, el edificio se impone con seriedad efectiva; es una mole enorme y ligera. Parece algo nuevo pero importa que documento, con seriedad indiscutida, lo que fue en el principio.

Y en el principio fue la geometría. ¿Tradicición griega? ¿Relación con la Gran Mezquita de La Meca y su Kaaba? ¿Pujo subyacente del orden impuesto en los templos de Hatra? No es fácil descubrir la razón. De todos modos, vale reconocer el valor seguro, afirmativo, de un rigor esquemático limpio; de las líneas severas de su traza; de la estructura firme, entera, trazada a regla, sin traiciones irracionales.

Se trata de un gran patio rectangular, alrededor del cual se levantan los pisos de edificación y se abren los iwanes de oración y reunión de grupos. Estos son grandes bóvedas apuntadas y vinculadas libremente al espacio interior. Tienen su mejor antecedente en el palacio de Kosroes, ubicado en Ctesifón, muy cerca de Bagdad. Y se mantienen como acento espacial imperativo en todas las mezquitas y medresseh (escuelas) que responden a la organización y al sentido creacional de los persas.

El conjunto tenía, en sus dos plantas, habitaciones, clases, lugares de estar, biblioteca de ochenta mil volúmenes, oficinas, mezquita, corredores y gran estanque nutrido con agua del Tigris, la muzammalla. Las líneas severas de los muros y bloques se decoraron ricamente con textos; y se exaltaba esa ornamentación en la puerta monumental, hoy bastante empobrecida y recogida bajo techo, ligada al ajetre del zoco. La gran cúpula coloreada de la mezquita añeja entra en conflicto, también, con los solemnes restos; es más efectivamente impresionante por el brillo de los azulejos, por el perfil, por el diseño fantástico. Pero la seriedad y la condición altiva del Colegio se imponen, al fin.

La geometría racional no es sólo una impronta formativa; confirma la organización sabia, metódica, del funcionamiento. Este, lo repito, se liga y establece con la ineludible base religiosa que tiene todo el hacer de Oriente. Y que, en el caso de lo musulmán no siempre fue un dique al desarrollo del saber. La enseñanza de Mohamed es notoriamente lógica; y sólo cierra algunas puertas. Las interpretaciones sectarias resultan, después, otra cosa; actúan de modo distinto.

Los cuatro iwanes enfrentados ubican las secciones de estudio del Korán. Allí se enseñaban, simultáneamente, las cuatro escuelas de las sectas ortodoxas. Del Zuk al-Harai, pasando el portal, a la derecha, la zona de la secta Hambali; enfrente la de la Shafi'i; a la izquierda la Maliki; opuesta a ella, la Hanafi. También en la teología y en la interpretación del texto sublime, la libertad se reunía con el rigor del estudio.



Fachada interior; la mezquita del colegio; antes y después de la restauración.





En sus muros escenas relacionadas; traídos de Egipto.

Para situar entre el año 64, incendio de Roma y el 68, muerte de Nerón, pues aquél fue ajusticiado por la persecución ordenada por éste después del incendio de la capital del imperio. No es mucho en tiempo para que la comunidad cristiana de Roma no hiciera la tumba en ese corto siglo que va desde la aparición del Apóstol hasta la erección del humilde monumento. Pero nuestra curiosidad no para aquí; vamos a llegar al meollo del problema: la tumba.

Pasada la losa que la cerraba nos encontramos una pobrísima excavación en el suelo virgen de la vulgar tumba, la cual, como estaba excavada en la ladera del monte Vaticano, hubo de ser protegida, un tiempo después de haber sido cerrada, con un pequeño murito de ladrillos para que la tierra arrasara por el agua no la cubriera totalmente.

Cualquier intervención hecha en la tumba mis como por ejemplo que Constantino hubiese desenterrado un rico sarcófago con el nombre de Pedro para contener los huesos de éste, habría arrojado sobre ella tanta sombra como para envolverla en un total descrédito. Pero este discutido emperador se limitó a tomar las cosas como habían llegado a él, las fajó con ricos mármoles e hizo de ese monumento el centro de la gran basílica que levanta en memoria de San Pedro. Y aquí — la edificación de esta basílica — significó vencer serias dificultades que las recientes excavaciones han puesto de relieve y que no se sospechaban antes.

El monumento edificado sobre la tumba de San Pedro se encontraba circundado de muchos y ricos mausoleos que formaban un extenso cementerio que se prolongaba a lo largo de la Via Cornelia que pasa por los Montes Vaticanos. Este cementerio que comenzó a formar con pequeños enterramientos en el siglo I, fue creciendo en monumentalidad y extensión con los años hasta llegar a formar ese monumental conjunto que hoy nos es dado ver en el interior de la Basílica de San Pedro.



Bellísimo sarcófago de mármol; en el ático los retratos de los esposos en él enterrados; en el centro la figura de Dionisio.

Para edificar su basílica Constantino hubo de anular, sino todo, gran parte del cementerio; ello lo pudo hacer porque en sus manos reunía tanto el poder judicial como el religioso (no olvidemos que los emperadores eran también los pontífices máximos de la religión pagana). Salvadas las dificultades aquellas, quedaban los grandes inconvenientes que se debían sortear para edificar el templo en la ladera de la colina y en tal forma que la tumba que se quería venerar quedase en la parte principal de la basílica. Para ello los arquitectos levantaron hacia el Sur, hacia el valle, un gran muro de contención, y hacia el Norte, se rebajó la cumbre del monte para permitir construir una gran platea sobre la cual levantar la basílica; todo esto se entenderá mejor si se observa el dibujo que acompaña este artículo.

A los mausoleos que debían quedar soterrados debajo de la gran platea, se les quitó sus puertas de madera tapiándose con mampostería los vanos, de este modo toda la pendiente quedó cubierta por un conjunto de alvéolos que facilitó el asentamiento de la tierra y escombros usados en el relleno. Fue así que debajo del piso de la basílica construida por Constantino quedó el cementerio pagano.

Cuando en el Renacimiento se demolió la primera basílica para edificar la actual, el pavimento de esta última se construyó más alto que el de la primera; esta diferencia de niveles permitió la construcción de la cripta de la nueva basílica y que es lo que se conoce con el nombre de "grutas vaticanas"; esta cripta — o grutas — se usaron para enterrar papas, reyes y otros personajes. Cuando en 1939 murió el Papa Pío XI su sucesor debiendo buscar

en la cripta un lugar para la tumba de aquél y hacer los arreglos necesarios para ello, aprovechó la circunstancia para proceder a ampliar el lugar; la ampliación sólo era posible bajando el nivel del piso de las grutas; y así se procedió.

Mas, apenas se levantó el piso de la cripta — nivel de la basílica construida por Constantino — apareció la parte superior de los mausoleos del cementerio enterrado en el siglo IV; fue entonces que Pío XII dio orden de proceder a las excavaciones debajo de la Basílica y que constituyen uno de los más deslumbrantes trabajos arqueológicos de estos últimos tiempos.

Mausoleos como no han sido conservados en ninguna otra parte el imperio nos permite ver, en toda su magnificencia y significado, el arte funerario de los siglos II y III de nuestra Era: arquitectura, escultura, afrescos, mosaicos, estucos, todo se nos muestra con una increíble frescura. Aquí podemos ver las dos formas de enterramientos (inhumación e incineración) practicadas en Roma; sarcófagos corrientes de terracota, ricos sarcófagos de mármol, urnas de cerámica y urnas de alabastro. También podemos seguir la evolución de la religión con la preponderancia de unos dioses sobre otros según los tiempos.

Tal vez, si ello no resulta muy minucioso, y el lector es capaz de acompañarnos, hagamos un recorrido por este cementerio donde la muerte no parece cosa terrible y donde Dionisio, Ménades, pámpanos y suntuosos pavos reales parecen resguardar una luminosa paz ultraterrena.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

DEBAJO DE LA CUPULA DE



Dibujo, no ajustado a estricta escala, que nos permite ubicar los principales monumentos que mencionamos en este artículo: 1) cúpula de M. Angel; 2) Baldaquino de Bernini; 3) altar de Clemente VIII; 4) altar de Calixto II; 5) altar de Gregorio Magno; 6) monumento de Constantino; 7) monumento del año 160; 8) tumba de S. Pedro; 9) caja de mármol donde se encontró huesos envueltos en ricos tejidos.

EN un artículo anterior (6/III/66) hemos visto cómo descendiendo desde lo alto de la cúpula de Miguel Angel en la Basílica de San Pedro de Roma y en sucesión vertical, encontramos, cubierto por ella: el baldaquino de Bernini (1633), el altar de Clemente VIII (1594), el de Calixto II (1123), el de Gregorio Magno (600) y finalmente el monumento que Constantino mandara edificar sobre la tumba de San Pedro (hacia el año 320). ¿Qué monumento es éste?

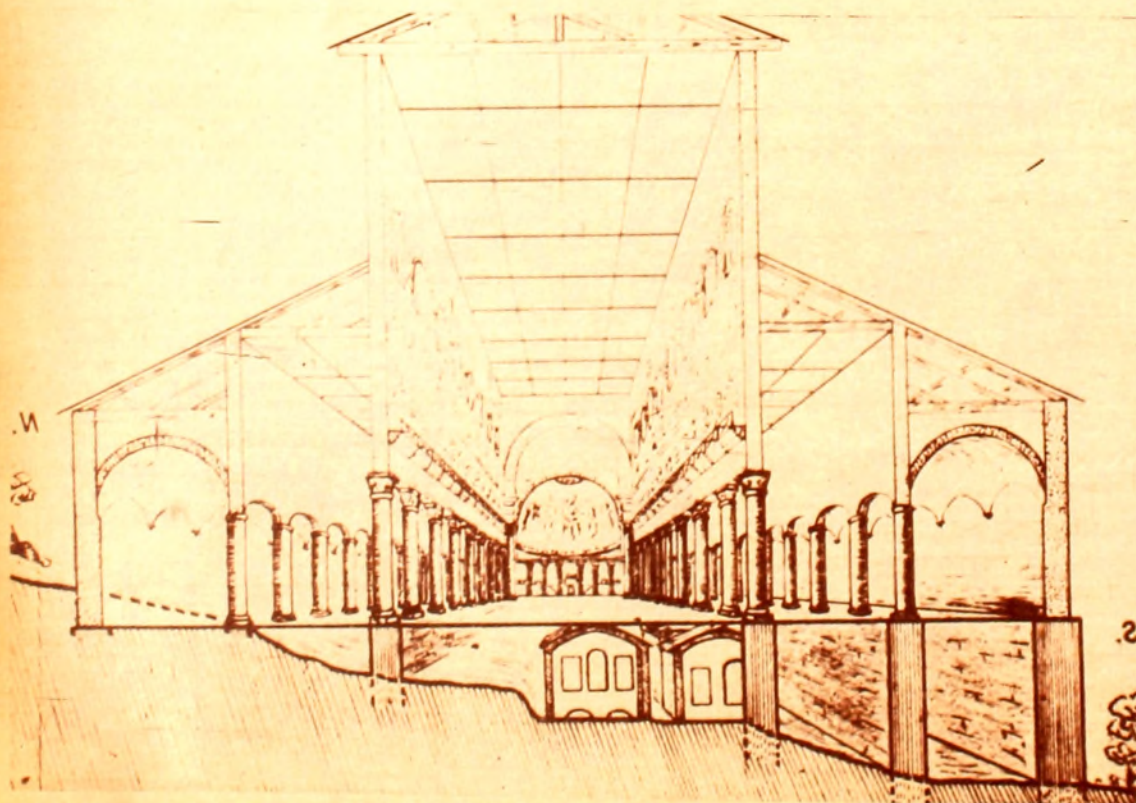
Un paralelepípedo revestido de mármoles y pórfidos en cuyo frente se abría una puerta o ventana con rejas que permitían — por medio de un pozo pequeño de sección cuadrada — comunicar con la tumba mis-



Calle que corre de Este a Oeste y donde se abre el ingreso — hacia el Sur — de importantes mausoleos; paramentos de ladrillos rojos, jambas y dinteles de travertino, molduras y relieves de terracota.



Interior de un mausoleo; paramentos de ladrillos rojos, jambas y dinteles de travertino, molduras y relieves de terracota.



Este dibujo, aunque fuera de escala, nos da una clara idea de cómo quedó soterrado el cementerio pagano por la basílica de Constantino.

ma del Apóstol. Este monumento ha sido reconocido en los recientes trabajos de investigación; de él se conserva una parte importante como la pared trasera del mismo recubierta todavía por bellos mármoles y pórfido rojo.

El monumento de Constantino medía en la base metros 2.80 por 1.50 y posiblemente de alto, algo más de 3 metros; es imposible calcular la altura exacta porque su parte superior fue modificada para la instalación del altar de Gregorio Magno. Y este monumento, ¿qué contiene?

Dentro del paralelepípedo edificado por Constantino quedó encerrado el monumento funerario que desde mediados del siglo II, más exactamente, desde el 160, había sido construido por la comunidad cristiana de Roma sobre la tumba de San Pedro. Este monumento funerario es muy simple y muy humilde; él está formado por dos columnitas de mármol colocadas delante de un nicho que se abre en un muro de contención y que sostienen una chapa horizontal de travertino que se apoya en ella y en el muro. En la parte superior, es decir sobre la losa de travertino se abre otro pequeño nicho; en el piso estaba la tapa del sepulcro. Todo el conjunto no sobrepasaría los 2 ½ metros de alto; es difícil también aquí decir qué altura tenía él, pues su parte superior fue modificada cuando fuera encerrado en el paralelepípedo marmóreo de Constantino.

La seguridad de la fecha del primer monumento construido sobre la tumba de San Pedro nos está dado por el sello que llevan los ladrillos usados en ese momento; los ladrillos y tejas de la época romana están sellados y ello permite reconocer las fechas y las fábricas de los mismos, circunstancia de enorme valor para la arqueología.

Aquí, diríamos, cesa la probante seguridad arqueológica en el camino hacia atrás en busca de la tumba del primer papa; queda el camino a recorrer entre el 160 y el año de la muerte de San Pedro que

UN CONTINENTE EN BUSCA DE SU PROPIA HISTORIA

MPRE me ha parecido símbolo de América aquel libro de Eduardo Mallea en que se echa él a caminar por la calle Florida de Buenos Aires en busca de una Argentina auténtica. Esa Argentina está en el fondo de la mente; la tiene entre las manos y se la pierde en medio de las imágenes extrañas que lo rodean. El caso argentino es más agudo que el chileno, visible, por las muchas tentaciones ultramarinas de Buenos Aires, porque Buenos Aires es una ciudad entre América y Europa. Pero América toda es un continente que siente el ansia de encontrarse a sí misma, de descubrirse, de saber que tiene una historia. De comprobar la sospecha de que hay algo suyo, propio, inalienable que oscuramente le da sentido a la existencia de una patria. La independencia será siempre una mentira convencional, un autoengaño necio, si no existe la seguridad de una tierra firme interior. Podría imaginarse a América apenas como ideal de individuos selectos, pero mucho más. No se trata de una angustia estimulada por lecturas filosóficas, ni de un estímulo artificial. Es algo que está en la raíz de la gente común. Siente el hombre de la calle en la ciudad, de la aldea en la aldea, de la soledad en el campo. Lo demuestran muchos ejemplos, de los cuales destaco dos, por ser como más elocuentes y nuevos: el uno de Chile, el otro de Colombia.

*

En Chile, Francisco A. Encina acometió la más ardua empresa desde el punto de vista de una

posible aceptación pública: escribir una historia de su país, tan extensa que sólo hasta el año de 1891 abarca veinte gruesos volúmenes. ¿Quién podría publicarla? ¿Quién habría de comprarla? Una editorial comercial se aventuró. Teóricamente, era la aventura más arriesgada en que pueda comprometerse un comerciante. Chile tiene ocho millones y medio de habitantes, y no es fácil imaginar que pueda ser mercado para un libro caro, que va a llenar un estante. El editor fue un atrevido: hizo una copiosa edición, que se ha vendido una, dos, tres veces. No hay chileno que no sienta el deseo de tener la historia de su tierra, el cuento de su pueblo, la epopeya de su nación. Se han agotado las ediciones de los veinte volúmenes y las de tres enormes libros que forman el compendio...

Ahora, en Colombia, se repite la hazaña. En este caso, el autor heroico no ha sido un historiador solitario, sino un grupo de historiadores que en una hora de optimismo decidieron hacer la historia extensa de la nación. Con menos de cuarenta gruesos volúmenes no se saldría del paso. Pasaron unos años, y llegó el día en que cada cual se presentó con su libro. Como estaba planeado. En la Academia se recibió la montaña de manuscritos y quedó abierto el problema de cómo podría echarse a andar esa montaña. No había en el país una editorial con antecedentes para comprometerse en un negocio semejante. Era duro tener que irse con los manuscritos a otro país, quizás a otro continente. Todo fue intentándose en vano. De pronto surge en el país el

editor que se aventura a hacer lo del chileno. Hasta ese momento, la Academia había pensado en levantar un capital para publicar la historia. El editor inesperado resultó ser un hombre de fe como no se pensó que nadie la tendría, o un agudo comerciante que descubrió lo que Mallea había señalado en el caso argentino, pero que en el fondo es el caso universal: la necesidad casi física del americano de tener su historia, de tenerla en su casa, de poderla palpar, ver, seguir en sus detalles y contradicciones. En todo caso, entra el editor en la aventura, y acaban de ofrecerse al público los primeros 23 volúmenes. Son volúmenes de unas quinientas páginas, espléndidamente encuadernados, ilustrados, como no se había hecho antes cosa semejante en el país. La locura... y se repite el caso de Chile: una copiosa primera edición se agota en pocas semanas. El colombiano quiere tener en la sala de su casa una barrera que le sirva para defender el hecho de su ser colombiano...

Vale la pena de detenerse a meditar en la significación que tienen estas actitudes. Ellas sirven para medir algo que no todos han visto, y que es la más profunda ley de nuestro tiempo en nuestra tierra. Nos hemos convencido de que ha llegado la hora que nadie imaginaba: la del descubrimiento de América. — (ALA).

Germán ARCINIEGAS

Nueva York.

(Exclusivo para EL DIA)

ILUSTRACION DE VERNAZZA



LA ULTIMA PELEA DEL PLATEADO

Las riñas se jugarían en lo de don Javier Arellano.

Era viernes y ya la estancia rebosaba gente. Hacendados en las piezas de huéspedes, peones desperdigados por los galpones. Sin embargo tres, de la estancia de Nilo Belén, habían hecho campamento en el monte, a unas veinte cuadras del caserío. Uno de ellos, Luis Diago, tenía el hábito, cuando viajaba con gallos, de no llegar a ninguna casa, celoso por el estado y seguridad de ellos. Era quien cuidaba los de Belén, mentado propietario de reñidores.

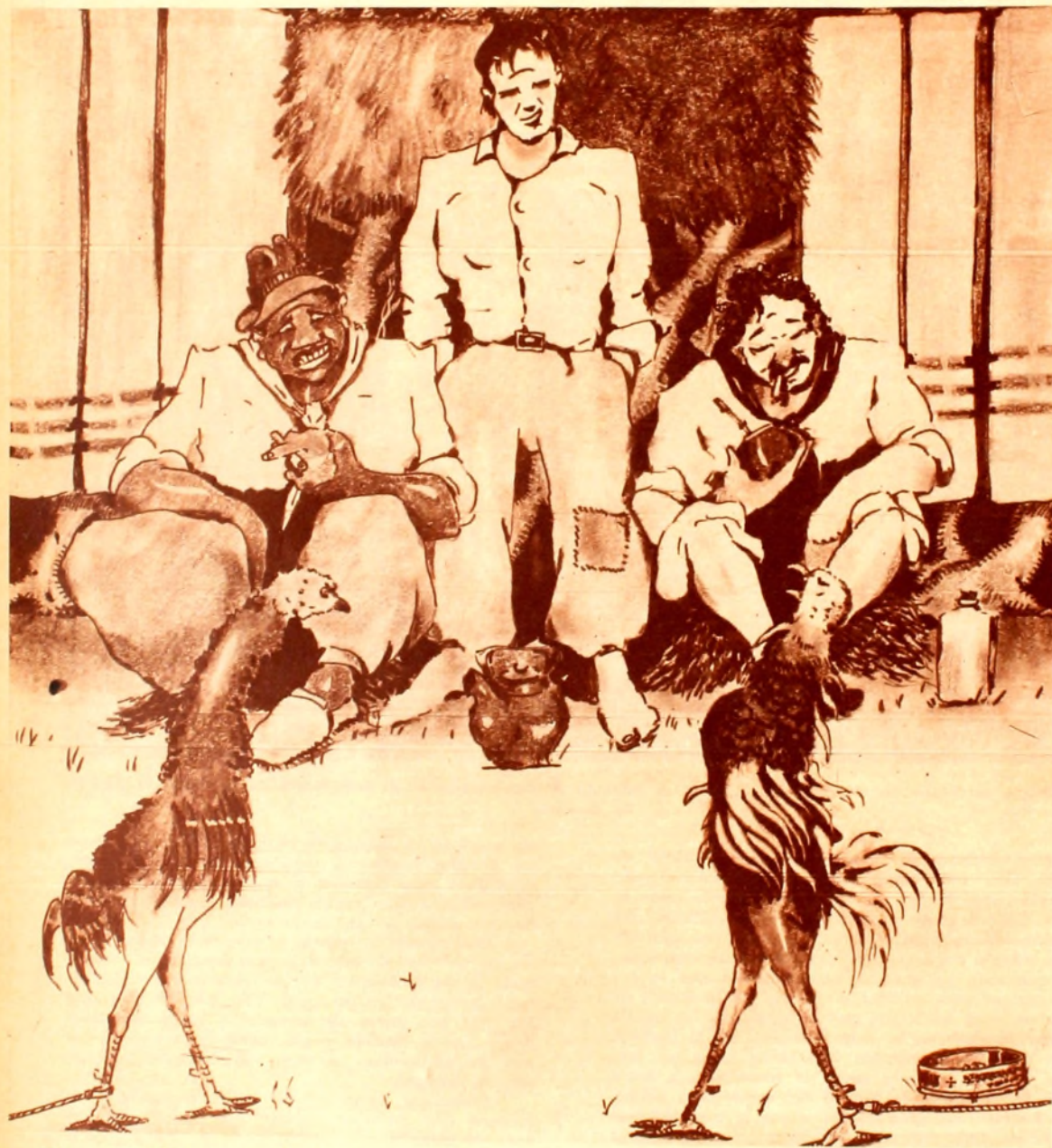
El amanecer luminoso del citado viernes encontró a los tres peones de pie. Diago había comenzado el trabajo con un gallo hermosísimo, la misma gallardía y el poder mismo. Flechas de plata —ala y

—Con este de hoy termino el trabajo. Antiyer lo purgué, mañana descansa, el domingo se sacude... Dicen que Arellano dispone un Cenizo que le trujieron de no sé ande, más fiero que Mandinga; que ha hecho pirón a dos gallos payasos... Pero el mío todavía no ha trabajado en ningún circo.

Después de un breve descanso Diago aseguró el gallo por la cola; y abriendo las piernas pasó al Plateado entre ellas haciéndolo dibujar ochos, repetidamente, azuzándolo. Al fin habló al otro peón, negro grandote:

—Trá el frasco, Casildo.

Destapó, humedeció su diestra y friccionó cuidadosamente el ave a lo largo del pescuezo y muslos.



cola — estallaban en un maravilloso juego de luces sobre la negrura del plumaje breve. Diago encajaba en su mano abierta el pecho del ave, blandamente, erguía y bruscamente lo lanzaba hacia atrás. El gallo trazaba un arco en el aire y al caer y afirmarse realizaba una flexión violenta. El peón, en tanto, hablaba. Hablaba como consigo mismo, melancólica la entonación:

—Cuando chiquito apuntó pa ser giro naranjo. El tiempo lo cambió, haciéndolo plateado... ¡De oro debía ser! Me ha ganao ocho riñas hinchándole el cinto al patrón... y un poco el mío. Es manso como negra gorda... A ver, Romildo, extendé la manta.

El aludido, peón joven, abrió una manta y la tendió sobre cuatro estacas. Diago acarició un momento el giro y luego lo elevó sobre su cabeza y lo desplomó sobre el paño. Con rápido ritmo continuó tal ejercicio, siempre hablando:

—Caña muy superior, siempre un frasco pa el y otro pa mí... Romildo, racionámelos: un poco de pizingallo, algunos granos de trigo, y na más que dos tragos de agua.

Diago era hombre menudo, de vivísimos ojos verdes, con una melena casi roja; el más famoso y el mejor cuidador de gallos conocido en aquella dilatada zona del Norte.

Ese día, como a las diez de la mañana, llegó allí el estanciero Belén, a caballo, solo. Luego de observar los peleadores llamó aparte, lejos, a Diago.

—Pasao mañana el Plateado tiene que perder...

—¡Patrón!

—¡Tiene que perder! Vos sabés lo que tenés que hacer.

—¡Patrón!

—Podés jugarle en contra, conseguite un gurupí.

Yo ya me acomodé pa lo mismo. Jugaré una paria de mil pesos a favor y lo que salga en contra; apalabré a tres pa que jueguen por mí.

Montó y antes de irse miró fijamente al peón. —Mirá que en ello te va el conchabo... y vez algo más...

Siniestro fue el gesto del mandón. Diago percibió un instante ensimismado. Luego habló al peón:

—Trá el mate, Romildo.

El domingo a las nueve de la mañana aprontaron los gallos. Tres llevaban. Diago cargó con el Plateado. Los peones iban a pie rumbo a la estancia, lentamente. Diago mudo, reconcentrado, lo que extrañó a sus compañeros.

Cuando llegaron los rodeó el gentío en medio de un sonoro gritar. Todos deseaban mirar, y admirar, el Plateado, famosísimo ya. Algunos pasaron levemente sus dedos por el plumaje.

—¡No me lo azarén —decía Diago— careo tranquilidá pa bien de la pelea!

Arellano y su gallero se acercaron. Aquél expresó:

—¡Buena estampa trae tu gallo, Diago!

Y Diago:

—Suficiente, patrón, va dar quihacer.

Cuando comenzó la primera riña, Diago en un galpón con Plateado, empezó a liar su sexto cigarro. Fue cuando sintió a su amo cerca de él.

—¿Y...?

—Va perder, patrón.

—Lo veo muy alegre y tieso...

—La toma que le dí no tié güelta.

Los dos se miraron profundamente.

Casi en seguida de irse Belén, entró al galpón la morena Lucia, absoluta confianza de la esposa de Arellano. Se arrimó a Diago.

—Decime rubio: ¿tu gallo gana o no gana?

El peón, viejo amigo de la negra, respondió:

—Gana.

Ella casi se pegó a él y con velada voz le habló:

—Mirá: don Belén le dijo a la patrona que el Plateado perdía... que era un regalo que le hacía. ¿No sabés que los dos andan de paloma y palomo gambeteándole a don Arellano?

—Ah...

Cuando los galleros se presentaron en el reñidero llevando a los campeones estalló una tempestad de voces. Diago observó al contrario. Murmuró, dirigiéndose al suyo:

—Cenizo repelao, corona mocha, machos güenos. Superior gallo... pa otros, pa vos naide, Plateado.

Los pesaron, cantaron las onzas. Se estaba en el calce de los puones y ya era imponente el cruce de las apuestas. Tembló el aire, el ambiente se hizo de fuego. La aparcería del Plateado —algunos llegados con muchas leguas de camino encima— copaba todos los lances. Los de Arellano, frenéticos, desafiaban por lo que fuera. El dueño del Cenizo levantó su voz por sobre la de todos:

—¡Quinientos pesos a mi gallo!

Y sonó otra, la de Diago, también dominante:

—¡Pago!

Belén sintió un extraño frío en su carne.

Lo que siguió fue tan breve como terrible. Frente a frente los campeones se miraron un segundo; y como los dos poseían el mismo grado de fiera y coraje se elevaron sobre el suelo y quedaron envueltos en un temblor de plumas. Se oyó como el ruido sordo de cuerdas que estallan...

El gallo Cenizo cayó. Las plumas enchuzadas bajo el cuello comenzaron a aplastarse sobre él. El juez ordenó el careo; pero el Cenizo tenía vida nada más que en el mirar. Entonces se oyó:

—Una, que no hace el gallo por la pelea... —hasta que llegó el: —tres, que no hace el gallo por la pelea.

Y el árbitro, señalando al vencido, exclamó:

—¡Perdió ese gallo!

Diago en un salto felino cayó en el ruedo y alzó al Plateado sangrante, saltado un ojo, pero vibrante aún. Y demudado, como enloquecido, su voz sonó por encima del clamor:

—¡Ganaste Plateado contra el Cenizo, contra mi patrón, contra la patrona de Arellano...

Sonó un tiro. Diago se desplomó lentamente, en tanto contra el pecho se iba empurpurando su camisa.

*

En el pago quedó clavado algo que, en el correr de los años, se volvió leyenda: la última pelea del Plateado: repudios, venganzas, muertes, estancias que cambian de dueños, caserones que caen en ruinas...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Ilustración del autor)

elemento, y los aportes afines que hacen los Seguin, surgen nuevos pilotos, varios de los cuales son mucho de inventores también: Delagrange, Bleriot... Farman, el 13 de enero de 1908 recorre un kilómetro en circuito cerrado (1 1/2 minutos) y gana el premio Deutsch-Arheadeacon. La hazaña es repetida por Delagrange el 7 de setiembre, pues recorre el mismo kilómetro en 20 minutos. Pero Farman se enarboló el 20 del mismo mes salva 42 kilómetros en 45 minutos.

El premio Aero Club de Francia, que tiene bases de 100 metros, lo consigue Bleriot a poco, uniendo Etampes a Cheville en un salto, que representa la recorrida de 145 kilómetros.

Antes, los hermanos Wright, comprobando que el centro de la aviación está en Francia, y queriendo que las autoridades de su país, que los desatienden, decidieran cambiar su teatro de operaciones, Wilbur y Orville se trasladaron a París. Y cuando presencian los vuelos de los hermanos Dumont y Bleriot, piensa que puede competir con ellos. El 8 de agosto de 1908, el menor Wright vuela en Le Mans. Los incrédulos se sorprenden. Su seguridad de maniobra y su capacidad de permanencia en vuelo sobrepasan todo lo conocido en el suelo francés. Su método de "alabeo" obliga mucho los ojos a los rivales. Decide volar él solo con un pasajero y el 29 de setiembre de 1908 permanece una hora y media en el aire, a una altura de 115 metros. Todo un record. El 1 de diciembre de ese año Wilbur Wright gana el premio Michelin, pues hizo 123 kilómetros, alcanzando los 115 metros de altura por segunda vez, en poco más de dos horas. Debía, sin embargo, vencer su deficiencia, que era arrancar sobre

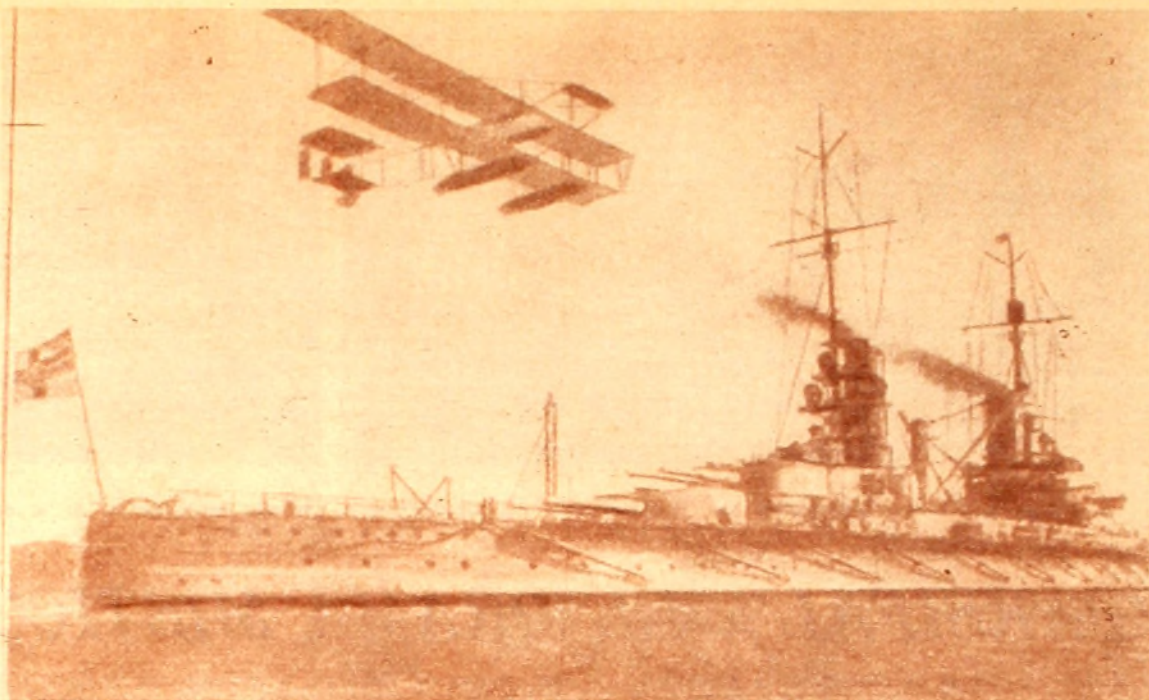
el vencedor americano debe citarse a Farman, que ya había hecho, en circuito cerrado, el 13 de mayo de 1908, un kilómetro. El vuelo fue de un kilómetro y medio. Pero el 6 de julio —siempre en el mismo año de grandes emulaciones— se mantiene en el aire más de 20 minutos y gana un premio. Delagrange, el 7 de setiembre, recorre 24 kilómetros en 43 minutos. Y Farman se excita y hace 42 kilómetros en 43 minutos, en circuito cerrado. Bleriot va de Etampes a Artenay, y regresa: 14 kilómetros en total. En su segunda vuela de Etampes a Cheville —42 kilómetros— y gana el premio Aero Club de Francia. La popularidad de Bleriot se hace consagración. En media hora de vuelo, atraviesa el Canal de la Mancha, saliendo de Baraques y descendiendo a Dover. La velocidad de 73 kilómetros por hora, seguida por Bleriot en ese viaje, asombró a las autoridades del mismo modo que asombra ahora el mar de ascender de los astronautas. Francia hizo Cabo de la Legión de Honor a su dominador de los espacios. Bleriot dio tonos épicos que resultan emocionantes ahora, al relato que hizo. Hablaba de una tremenda angustia, viéndose solo, y como perdido en la hora, arriba del mar. La altura de vuelo no pasó en ningún momento los 100 metros.

Para 1910 habían aparecido aviones que se contaban notables: el monoplano perfeccionado de Farman, los biplanos, si frágiles, ya bastante seguros, de Wright, Farman y Curtis. En 1909 los hermanos Wright habían dado vueltas alrededor de la estatua de la Libertad de Nueva York. Nótese aquí que de 1909 a 1910 queda marcado el mayor progreso de la aviación en lo que ha de considerarse su etapa inicial. La aviación se convierte en el deporte de las naciones adelantadas. En Alemania triunfó el "Zeppelin"; en Inglaterra, More Brabazon; en Italia, Caproni; en Rusia, Admas. En España vuelan bien Farman y Poillot, pero ambos son franceses.

En 1911 se organizó un vuelo internacional: París-Madrid. De doce participantes, sólo consigue llegar a Madrid el francés Bleriot. En seguida viene la prueba París-Roma. La gana Beaumont. El 23 de mayo de 1911 Breguet gana en Francia, con 11 pasajeros y salva una distancia de 5 kilómetros. Otra buena enseñanza para el porvenir. Al terminar 1911 el máximo de velocidad, 120 kilómetros, lo tenía Vedrines con un Duperdus, antecesor del de Barron, con quien volamos nosotros en Montevideo en 1913.

El record de altura en 1911 lo consiguió Garros: 10 metros. Y el de duración de vuelo —11 horas— Foury con un Farman. Debe ser citado en este año el argentino Newbery, que ya comenzado 1914 voló en un Bleriot a 6.225 metros.

Lo que durante la guerra 1914-1918 fue práctica necesaria, la acrobacia, nació con carácter deportivo en 1913, siendo sobresaliente en el "looping" y los trucos Peugeot. Y siguiéndolo, Bleriot. Vinieron los ejercicios acrobáticos con concurrencias que equivalían a las de ahora en fútbol. Acrobacia y buena materia hizo "glorias", en medio de la hecatombe mundial, de Von Rielhofen, Fock, Rinckebanquer, de Baracca, que derribaron entre 80 y 36 aviones enemigos cada uno.



Estallada la guerra del 14, Alemania se preocupó por los hidroplanos para cuidar sus escuadras. Véase éste que tutela al gran acorazado "Prinz Luitpold".

Ya con la paz en el mundo —1919— los franceses adaptaron velívolos para hacer vuelos postales a Africa. Hay relatos realmente homéricos, salvando correspondencia, como cosa inviolable. En 1925, un Breguet, con Arrachart y Lemaitre, se lanza hasta Africa y hace 3.166 kilómetros. Repite la prueba Arrachart con un hermano, a poco, y alcanza 4.385. El aparato es Potez. Las audacias de los pilotos y el perfeccionamiento de las máquinas siguen logrando records sin cesar. Con un Breguet, Costes y Rignou vuelan 5.396 kilómetros.

Más, lo que nos asombró en aquel tiempo fue la proeza de Lindberg, un piloto de pruebas, con 25 años de edad. El 20 de mayo de 1927 sale de Nueva York solo y atraviesa el Atlántico, amaneciendo en el aeródromo de Le Bourget, luego de soportar más de 33 horas de permanencia en el aire, con recorrido de 6.300 kilómetros. Ganó el premio Orteig, ofrecido para quien cruzara el Atlántico, intento que había costado ese mismo año la vida de Fock, el héroe de la guerra. Por esas fechas habían salido de París, Nungesser y Coli, sin que jamás se volviera a saber de ellos. Lindberg utilizó un monoplano Ryan, que supo acondicionar habilísimamente. Y fue Bleriot el que más fuertes abrazos le dió en Le Bourget.

Ir de París a Nueva York ofrecía más dificultades. Antes que Costes y Belonte realizaran la hazaña, transcurrieron tres años. En el Atlántico Sur triunfaron inicialmente Cabral y Couthino. Travesía Portugal-Brasil, en 1922. Y fue memorable el vuelo de Franco y sus tres compañeros del "Plus Ultra", vuelo que, en siete etapas, unió España y Argentina. El "Plus Ultra" estuvo en nuestro puerto el 9 de febrero de 1926. La recepción fue clamorosa.

Nuestra relación se haría interminable sin la necesidad de sintetizar. Ya en 1939, la velocidad de

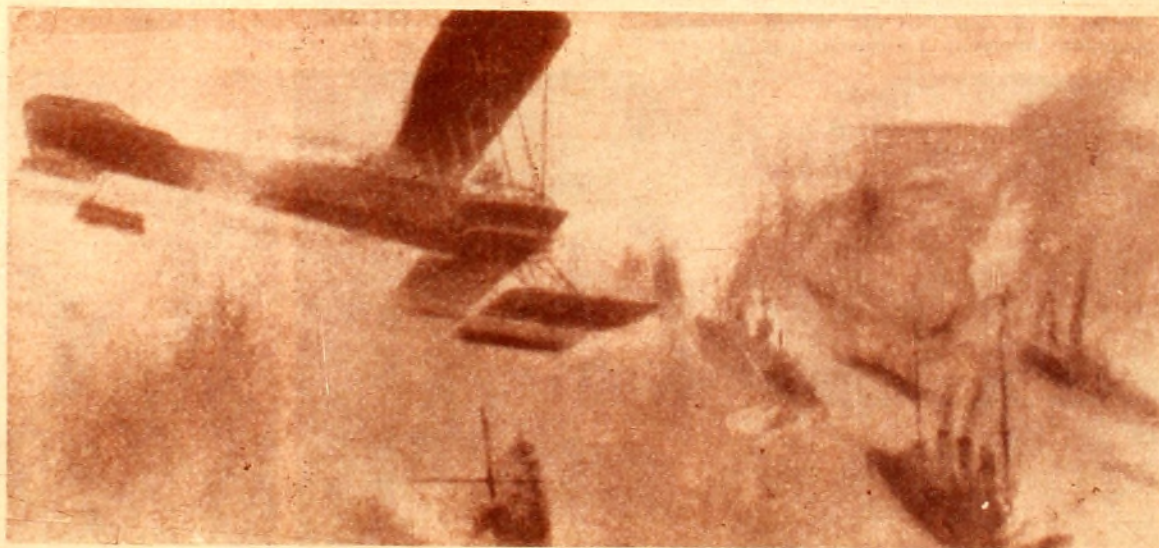
los hidroaviones usados para las grandes distancias pasaba de los 700 kilómetros por hora. Viene luego el avión con tren de ruedas de gran volumen. Un Being, con 7 tripulantes y 40 pasajeros, sobrepasa el radio de acción de 5.000 kilómetros el 20 de mayo de 1939. Las superfortalezas volantes de la segunda gran guerra, que tanto habían destruido con sus bombas, son adaptadas al servicio de pasajeros y resultan transportes excelentes.

Y se llega así al momento en que surge, tras solucionarse problemas que parecían enloquecedores, el avión a chorro, que en 1945 supera la velocidad del sonido y que alcanzó 9.000 metros de altura con facilidad. Ha ido superándose todo: la línea aerodinámica, el tren para despegue y aterrizaje, las hélices, que son de "paso variable", el peso reducidísimo, proporcionalmente, de los motores...

Desde 1945 hasta aquí, es decir, en menos de dos décadas, los adelantos de la navegación aérea han sido portentosos. Los astronautas norteamericanos y rusos —junto a los inventores— están escribiendo páginas que a todos asombran. Como se asombraron nuestros padres, cuando alzó vuelo el primer avión. El arribo del hombre a la Luna —el sueño de Julio Verne, que pareció a dos generaciones actuales que nunca se cumpliría— hállese en vías de realización. En este punto nos detenemos, pero no será sin decir que ya en 1945 se tenía la concepción clara del proyectil cohete contemporáneo. Se veía la mayor dificultad en dar con los elementos impulsadores: el combustible. Y vemos lo bien que se ha resuelto. Hasta se alcanza a Marte.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

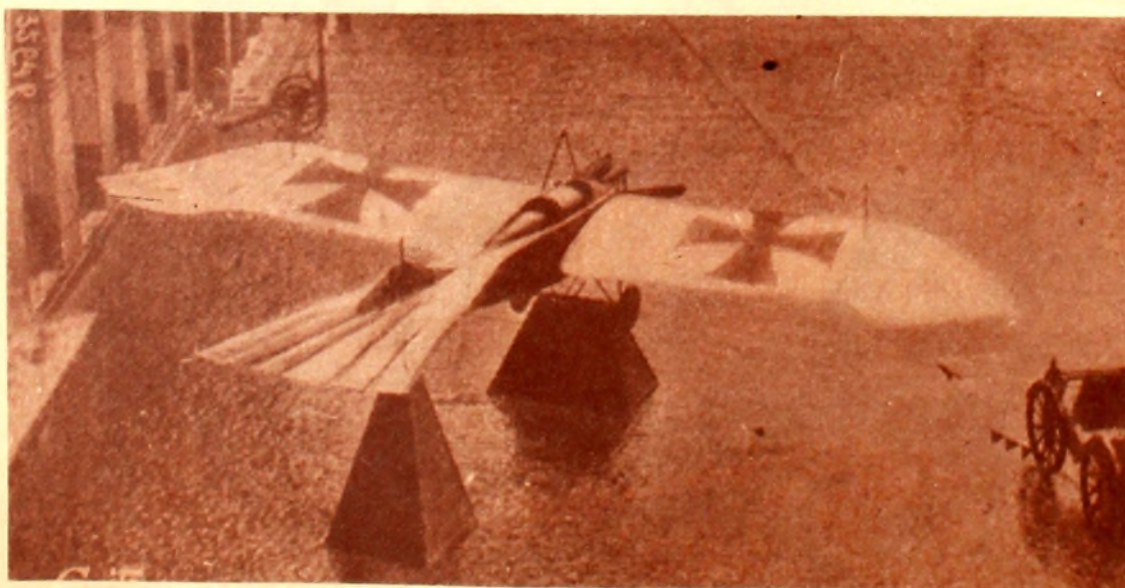


Uno de los primeros y más comentados raids, se hizo con monoplanos, a cargo de pilotos ingleses que bombardearon naves de guerra en Cuzhaven.



Para que se vea el cambio en la línea de los aeroplanos (ahora pescados con largas alas), presentamos esta reciente foto sacada por Caruso en Carrasco.

Si p intresca resulta la historia de la conquista del aire, desde los primeros elementales esféricos hasta los grandes dirigibles, la empresa intentada con aviones ya cae en lo deslumbrante. Es triste comprobar la fuerza que a todos los impulsos imprimieron las grandes guerras. Resulta el "destruir es crear" de Bakunine.



Los inventores, cuando empezaron a resolver formas concretas, optaban por las líneas de las aves. Esta es la primera "paloma" alemana, abatida en París.

Entre 1910 y 1914, en que estalla la Gran Guerra, el avión había progresado mucho. En biplanos, como éstos, habían triunfado los Wighth, los Farman, los Curtis...

LA AVIACION: DEL PLANEADOR AL AVION A CHORRO

En la historia del avión, la primera gran figura que surge es George Cayley, de Yorkshire, concibiendo la teoría de utilizar lo más pesado que el aire. Nacido en 1773 y muerto en 1857, deja en su pos principios geniales. En 1871 surgirá Renaud en Francia, exhibiendo un juguete que llamará el "planífero". Otro "adelantado" es, en 1877, el austriaco Kress. Ellos controvierten a los científicos que, apoyándose en Newton, sostienen que con artillugios más pesados que el aire nadie podrá volar. En el número de "videntes" hay que incluir al alemán Lilienthal. Este hombre escribe en sus memorias: "Concebir una máquina de volar, no es nada. Construir la, es poco. Manejarla es todo".

El triunfo inicial, incuestionable, corresponde a los hermanos Wright, de Norte América, que se obsesionan cuando niños, por un juguete helicóptero que les lleva el padre. Crecieron y se hicieron mozos observando el vuelo de los pájaros. De ahí sus planea-

dores, con los que resuelven dos cosas esenciales: el mando y la estabilidad. Poner la hélice e instalar motor, son complementos. Aunque en planeadores el genio resultó Lilienthal, y es justo proclamarlo. No de olvidarse a Maxim, a Philipps, a Ader...

Ader, el primero que usa el término *avión*, presenta en 1897 ante delegados del gobierno de Francia, su *Avión III*, empujado por hélices. Todas tentativas. Menos las de los Wright, que resultan los aviones lo que los Montgolfier para los aerostatos. Esos jóvenes americanos se enardecen con las conquistas de Lilienthal y en 1903 consiguen volar 120 metros con su planeador, al que le ponen luego motor más liviano posible, que tiene fuerza de 12 caballos. Lo suficiente para mover dos hélices propulsoras. Orville y Wilbur Wright, el 17 de diciembre de 1903, ante el asombro de los testigos, logran levantar su máquina, que arranca de sobre rieles, cuatro veces. Estos son los tiempos de vuelo: 12, 13, 15 y 59 segundos. Hubieran marcado más hazañas ese día si una ráfaga de viento no les vuelca el aparato y lo avería. Siguiéron las prácticas en 1904 y 1905. Bajo control oficial, con un aparato muy mejorado, el menor de los Wright voló más de 33 kilómetros en una hora. En Europa esto no se quería creer.

En ese 1905, en Francia, Ferber voló primero con varios planeadores. Aplicó un motor Peugeot más perfeccionado y se elevó en el aire al modo de los Wright. Se obstinaba en hacer adelantos, pero pereció en una caída cuando finalizaba 1909. La gloria del primer vuelo indiscutido en Europa — el 23 octubre de 1906 — corresponde a Santos Dumont que había dirigido la construcción de un biplano. Remontó en los campos de Bagatelle (París). Decidió volar con pasajero y lo logra. La masa que con Santos Dumont se remonta, supone un peso de 300 kilogramos. Estuvo en el aire tres minutos, salvando a más de 60 metros. La multitud rodeó a Santos Dumont entusiasmada, viendo en el antes conductor de dirigibles poco menos que un mago. Le dieron premio Arhdeacon, instituido 25 años antes, para el primero que se remontara con máquinas más pesadas que el aire. El tenaz brasileño siguió su labor constructor y el 12 de noviembre de 1906 recorrió en 21 segundos, 220 metros, y alcanza 6 metros de altura. La máquina acusaba progresos evidentes en técnica, y el piloto de manejo.

A partir de ahí, Francia se pone a la cabeza de la aviación, pues el ingeniero Lavoisier ha inventado una obra maestra: el motor de explosión. Con

EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan

EFELICES DE LA RECUPERA-
CIÓN DE TARZAN, LA PARE-
JA EXTREMA SUS ATEN-
CIONES.



PERO TARZAN NO RE-
CUERDA SUS ACCIO-
NES PASADAS.

ANTE LA MIRADA ATÓNITA
DE SUS AMIGOS, TARZAN RE-
CUPERA SUS FUERZAS.

JOHN
CELARDO



LUEGO, LA JUNGLA
LO LLAMA NUEVA-
MENTE.



TARZAN, VIÑO UN DEMO-
NIO Y TOMA NUESTROS
HOMBRES Y MUJERES
PARA ESCLAVOS.

¡ESOS OTRA
VEZ!



ESTA MUERTO?

UNA VEZ MÁS, MIENTRAS
ESTUVE ENFERMO SE
QUEBRO' LA LEY DE
LA SELVA.



Y UNA VEZ
MÁS LA IM-
PONDRE.

EN SU BARRIO, para su comodidad una agencia de AVISOS ECONOMICOS de **EL DIA**

MONTEVIDEO
CALLE VIEJA
de MAYO 589
ORIENTO
CALLE BRANCO 1212
de JULIO y
AGUARON
ORDON
de JULIO 2022
(Ag. Petraglia)
PUNTA CARRETAS
del PINO 810
de SETIEMBRE

PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007
POCITOS
JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINOCO 5048 y
MICHIGAN
PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421
UNION
Av. 8 de OCTUBRE 4062
Av. 8 de OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maro-
ñas)

GOES
Avda. Gral. FLORES 2942
ITUZAINGO
(Avda. Gral. Flores 4996
PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y
T. RINALDI
ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis
PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109
AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia
Progreso)

LA COMERCIAL
HOCQUART 1907
REDUCTO
GUADALUPE 1490
RIVERA
Avda. RIVERA 2621
CERRO
Avda. CARLOS M° RAMI-
REZ 1686 esq. GRECIA
SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON
Av. GARZON 1911 frente
Pza. Vidiella (Floreria)
PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670
EN EL INTERIOR
CANELONES
TREINTA Y TRES esqui-
na RODO
Plaza 18 de JULIO
(Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis
LA PAZ
Av. BATTLE y ORDONEZ
215 (Bazar JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVA-
LLEJA (Kiosco LUISITO
Plaza)
Estación FERROCARRIL
(Kiosco LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 895
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE



La escena de la "pradera primaveral" del "Encantamiento del Viernes Santo, en dos versiones: A) En el estreno de 1882; B) en la actualidad. Ambas del Teatro de Bayreuth.

"PARSIFAL", EL DRAMA MISTICO DE WAGNER

EN Europa Central se ha cristalizado la costumbre de ofrecer el postrer drama de Ricardo Wagner, "Parsifal", durante la Semana Santa; y el público acude a él casi como a una manifestación religiosa. América, en su parte latina por lo menos, sigue prácticamente ignorando esta obra. Fuera del Teatro Colón de Buenos Aires ningún escenario está en condiciones de ofrecerla. Y los numerosos amantes del arte wagneriano han de contentarse con grabaciones y audiciones radiales.

Aunque la figura de Parsifal parece ser una réplica de Jesús, el carácter cristiano de esta obra es harto discutible. Hay en su leyenda y muy especialmente en su interpretación wagneriana, un amplio campo para ideas ocultistas. No cabe duda de que el maestro de Bayreuth ha sido un "iniciado", un profundo conocedor de las antiguas enseñanzas, de religiones orientales, de conexiones y símbolos mucho más allá del advenimiento del cristianismo. La leyenda del Parsifal es medioeval; cuenta del Santo Gral o Grial, la copa en la que Jesús tomó el vino de la última cena y en la que fue recogida, poco después, su sangre en la cruz. Narra como salvada la reliquia alrededor de ella — "en un país lejano, inaccesible a pasos profanos, en un luminoso templo más precioso que todo en el mundo", según versos de Wagner — se constituyó una comunidad de caballeros, conjurada de "combatir el mal en la tierra". Muchos autores de los siglos trece y posteriores han cantado, a la manera de los trovadores, esa unión ideal. Y numerosos investigadores posteriores han buscado la ubicación geográfica de aquel templo, de la comunidad de caballeros, del Santo Gral. Wagner menciona la palabra de "Montsalvat", creación muy suya (por el simbolismo de la palabra que significa "mi salvación"; ¿es enteramente inventada por él o fue inspirada en la versión, a veces proclamada, de que el Montserrat, cerca de Barcelona, hubiese sido la sede del Santuario?

Sea como fuere, a Wagner le cautivó sobre todo la idea del perfeccionamiento interior del hombre. Su Parsifal es un muchacho casi salvaje, ignorante, aparentemente insensible. Lo conduce por innumera-

bles caminos de elevación, lo enfrenta con peligros, con seducciones materiales. Y el hombre que regresa finalmente y vuelve a encontrarse con el misterio del Santo Gral es un Parsifal por entero cambiado: maduro, sensible, profundo. Por los caminos de la vida ha aprendido su misión, la misión del elegido pero al mismo tiempo la misión de todo ser humano: servir al prójimo, servir a la causa del bien. Y se ha convertido en redentor.

Cuando Wagner había llegado al punto culminante de su carrera artística, al momento de inaugurar con su obra descomunal "El anillo del Nibelungo" su propio "Teatro de Festivales" en Bayreuth, en 1876, sintió la íntima necesidad de crear un drama dedicado, por su estilo y su alejamiento de los tradicionales cánones de realización, exclusivamente a ese "escenario sobre la colina verde" donde acudirían como en peregrinación sólo los muy adictos a sus ideas. La figura legendaria de Parsifal, rey del Santo Gral, ocupó la mente de Wagner ya durante la creación de "Lohengrin", quiere decir tan tempranamente como en 1848. Lohengrin al revelar su origen afirma: "Mi padre Parsifal ciñe la corona, yo, su caballero, me llamo Lohengrin". Más tarde, en 1857, surgió la idea de un drama propio alrededor de tan cautivante figura. Pero la tarea se postergó por mucho tiempo, otras obras ocuparon la mente del poeta-músico. Por un instante pensó introducir la figura del rey del Gral en el último acto de "Tristán e Isolda", pero la desechó pronto. Y sólo en 1877, a los 64 años de edad, un Wagner sabio, dominador de la vida, triunfador, se puso a crear un drama propio con Parsifal en el centro.

El estreno es el último de su vida: el 26 de julio de 1882 tiene lugar en el Teatro de los Festivales. Un público extraordinario ha concurrido desde muchos países donde se ha comenzado a venerar a Wagner como el genio extraordinario que dio al teatro musical un rumbo completamente nuevo. En las disposiciones del autor se establece que "Parsifal" sólo debe ser representado en Bayreuth. Legado curioso — aunque comprensible por muchos aspectos — y difícil de cumplir. Porque nuestro mundo opina que

la obra artística no es propiedad del autor: pertenece al mundo. El autor o sus descendientes pueden disponer de ella sólo por un lapso limitado. En aquel momento la ley previó treinta años de "protección". Ningún país adherido a la convención internacional del derecho de autor — y esto eran prácticamente todos los países cultos del orbe — pudo pues pensar en una puesta escénica de "Parsifal" antes de vencer el plazo (que hoy es, dicho sea de paso, de cincuenta años en la mayoría de los países). Poco antes de vencer el plazo, la Opera Metropolitana de Nueva York se dirigió a los importantes teatros líricos con la propuesta de honrar la voluntad wagneriana y renunciar a la presentación de "Parsifal". Pero no hubo acuerdo. Y apenas se inició el año 1913 (Wagner había muerto en 1883) se inició una verdadera carrera por la primicia. Era tal el interés del mundo que "Parsifal" se dio incluso en teatros que sin la discusión previa y la sensación causada por una obra "reservada" no hubieran tenido probablemente la quietud por darla.

Hoy sigue perteneciendo al "gran" repertorio lírico. No es obra que se oye con frecuencia. Está tan fuera de lo común que tampoco convendría hacer de ella un "plato diario". Drama que requiere una potente unión del auditorio, el deseo de penetrar en un mundo místico y muy alejado de las llamadas realidades (como si el mundo espiritual no las tuviese).

En Bayreuth se implantó la costumbre de escuchar a "Parsifal" sin cortar su encanto mediante aplausos. Silencioso se aleja el público después de las cinco horas que dura su representación. Y casi todos los teatros del mundo mantuvieron este convenio. Se sale del "Parsifal" como de una iglesia. Como de un servicio religioso. Un servicio religioso aceptable para cualquier religión: Parsifal además de ser Jesús podría ser Buddha, podría ser el Mesías prometido a los judíos. La poderosísima vena creadora de Wagner ha superado las divisiones erigidas por los hombres. "Parsifal" es un drama puramente humano.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



La escena del "Santo Gral.", en dos versiones: A) A comienzos de nuestro siglo; B) moderna. Ambas del Teatro de Bayreuth.